

Autores y Hechos al Paso del Tiempo.

PORTALES, Genial Conocedor de Hombres, Ignoró que su PROTEGIDO Sería SU ASESINO

EL LIBRO "Portales", de don Francisco Encina, cuya segunda edición está de aparecer después de unos treinta años, fue y sigue siendo un libro revolucionario.

Ese libro innovó en las prácticas de nuestros historiadores, al conceder a la historia un poder preponderante; innovó al aportar concepciones, en cierto modo apogeuísticas; innovó en muchos otros aspectos, como, por ejemplo, en dar la debida importancia a los caracteres etnológicos y su evolución.

Pero, por sobre todo, revolucionó la manera de escribir historia al resumir la línea expresiva, de reconstrucción literaria o novelada, que hizo de Viena Maekenna—que sin eso don no habría pasado de ser el más notable estudioso de su época—el más amable, aunque a veces atiborrado, de nuestros historiadores.

UN ASPECTO NOVELESCO. — El aspecto de novelador o vivificador de nuestra historia que posee Encina, es el que nos permite abordar aquí, Perdomosenos; no tenemos crítica, que para valorizar a un historiador del peso de Encina se necesita una ilustración histórica especializada que examine los libros de poder. Además, es inútil.

Preferimos, sencillamente, contar a nuestro

Desalentadora falla de un espíritu superior.— Lo que Encina cuenta en su "Diego Portales".

por Juan TEJEDA

Murió porque no quiso "sonrojar" a Vidaurre.

modo y sirviéndose de la narración de Encina, como Portales, el más grande conocedor de hombres (después de Montt), erró lamentablemente en el conocimiento de los personajes decisivos.

TRES DESCONOCIDOS DEL CONOCEDOR. — "El verdadero hombre de Estado es, ante todo, un conocedor de hombres, situaciones y cosas", dice Encina, en este libro, citando a Spengler.

Y, sin embargo, Portales se equivocó mucho a medio con Victoriano Garrido, magistro de escuela y mal diplomático, a quien intentó destruir el poder de Santa Cruz, pero que pasó con él tras haber capturado brillantemente la escuadra peruana. Se equivocó con Iribarren, el cual, tras la muerte de Portales, volvió a pactar con Santa Cruz en términos tales que jamás pudo regresar a Chile. Y erró trágicamente con el coronel Juan Antonio Vidaurre, malo de película, de la historia de nuestra formación republicana.

ANTECEDENTES DE VIDAURRE. — En 1832, Portales tenía treinta y nueve años. Vidaurre, treinta.

Vidaurre carecía de ideas políticas. Se pronunció con Urriola contra el Gobierno liberal de Pinto, se sublevó con Prieto contra el último Gobierno pipilote, se batió contra Prieto en Iquique, en el ejército peruano, adhirió a Portales contra Bulnes (a quien envidiaba) y se sublevó más tarde en

Quillota contra Portales, en defensa del mariscal boliviano, Santa Cruz.

Se le sabía envidioso, intranquilo, irritable y desconfiado, pequeño de alma.

Y llegó a ser el protegido de Portales. ¿Cómo?

COMO SE CONOCIERON. — Llegó un día ante Portales. El coronel Vidaurre quería publicar unas cartas privadas de Portales en que hablaba mal de él. Portales se la dio con el nombre. Exclamó: "Eso es mi conducta."

Y así tuvo muchas inclinaciones, entre ellos, el mentecato del coronel Vidaurre. Su hermano Agustín, será un torpe o un malo, cuando ha escrito que yo tenía malas intenciones contra el señor coronel... Me he ocupado en exceso de un asunto que no me creía emplearse en él dos líneas. Yo deseaba que J. D. Barros dijese a Vidaurre que era un socio subversivo, al fin ha dicho de tales cartas.

Gracias a esto, se proyectó una entrevista entre Portales y Vidaurre. La reunión terminó amigablemente a las dos o tres de la madrugada. El alma de Portales guardó aquí afecto con una constancia a toda prueba. Cuando Portales estuvo enfermo, Vidaurre lo visitaba diariamente y le hacía compañía cerca de su lecho. Y así, el relato.

CAMPASA DE VIDAURRE. — Vidaurre, sabiendo que amigo del Ministro, inició una activa campaña contra el general Bulnes, que era gran oñir y y además sobrino del Presidente Prieto. Luego, creyó que toda la guerra que preparaba Portales contra la Confederación no tenía otro fin que mandar al Ejército a Marisese... Tomó odio al Ministro, porque era civil y mandaba. Sembró la chispa en todas partes, pero siguió a su lado, protegido.

TODOS SE LO DIERON A PORTALES, PERO EL NO QUIERA SONROJARLO. — Portales recibió con avidez de que se conspiraba contra él, y que el conspirador era Vidaurre. El conocedor de hombres no lo creyó jamás. El general Bulnes hizo llegar al Gobierno una relación de las cartas. Portales no le tomó en cuenta. Escribió a Bulnes una carta que regalaría trágica.

"Acusuro a Ud. que me es sumamente duro creer que Vidaurre sea, ni haya

sido capaz de un atentado como el que le atribuye Bulnes. El único motivo... sería esa especie de celos y tonterías con Ud... Por lo demás, usted sabe que es hombre de pandarero... A mí me parece agravarlo, procediendo contra él, ya que no hay más datos que la declaración de Bulnes, y no es posible que por la palabra de un facinoroso, vamos a sonrojar a un jefe con un arresto, ni manifestándole desconfianza."

MAS DENUNCIAS. — Las denuncias contra Vi-

daurre de una borrachera en la que participan un hijastro borrachín y dos veces asesino, y unos yernos no más recomendables.

UN REGALO PARA EL TRAIDOR. — Las primeras palabras de Portales al llegar a Quillota fueron dirigidas a Vidaurre:

—Coronel —le dijo— le he traído a usted una gorra y una espada, aunque no tan buena como ya desearía.

Vidaurre le dio las gracias con medias palabras y se retiró.

Necoches, que acompañaba a Portales, le dijo al día siguiente, sobre Vidaurre, en cuyo dormitorio alojaba:

—Desconozco a Vidaurre. Vive en gran agitación. No duerme. Se lleva pasando en su cuarto la mayor parte de la noche, y cuando ocupa la cama, son tantos y tan fuertes los susucos, que a



DIEGO PORTALES Y PALAZUELOS. — Un genio, un gran conocedor de hombres que no se dio cuenta de que Vidaurre, la asesinaría. Todos se lo dijeron. Nunca lo creyó.



El corazón de Portales en Valparaíso. Nunca supo que su amigo era un traidor.

daurre llegaron a tal punto, que Portales llamó al coronel. Fué ante la vista una de las cartas, sin mostrar la firma, y le dijo:

—Se me asegura que usted quiere hacerme una revolución.

—Señor Ministro —contestó Vidaurre— Cuando yo le haga la revolución será Ud. el primero en saberlo.

Y así fue.

En el camino a Valparaíso, un individuo arrebatado hasta los ojos se acercó, en una posada, a un hermano de Portales. Le entregó un papel en que anunciaba la tracción de Vidaurre. El hermano hizo llegar el papel a don Diego, que contestó: "Siempre la sonsera de que Vidaurre quiere hacer una revolución."

Y el conocedor de hombres fue hacia Vidaurre, que lo hizo asesinar en forma monstruosa, en me-

enda momento temo que haga pedazos el cable.

Portales no dijo nada. El propio Necoches acusó ese estado de ánimo por la preocupación de la expedición contra Santa Cruz. Eran los remordimientos de conciencia por lo que iba a hacer.

Portales, el conocedor de hombres, se mantenía tranquilo. Al día siguiente, en valdío, Vidaurre lo hacía asesinar en forma monstruosa, a bayonetas. Y cuando el Ejército gobiernista fue a presentarle combate, se derrumbó, huyendo a la puela.

Estos y otros hechos cuenta Encina en su "Portales", segunda edición. Ed. Nascimento. No es quiza lo más valioso. Vale más en jerarquía intelectual su concepción de la historia. Pero en jerarquía literaria su reificación de los tiempos pasados es su valor más accesible y eficaz.

Portales, genial conocedor de hombres, ignoró que su protegido sería su asesino [artículo] Juan Tejada.

Libros y documentos

AUTORÍA

Tejada, Juan, 1915 ó 6-1972

FECHA DE PUBLICACIÓN

1965

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Portales, genial conocedor de hombres, ignoró que su protegido sería su asesino [artículo] Juan Tejada.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile